

M. Bloch-Robin, « “El poder de la palabra”. Entrevista a Natalia Orozco directora de *El silencio de los fusiles* (2017) », *Atlante. Revue d'Études Romanes*, 7, 2017, p. 343-353. ISSN 2426-394X

## “El poder de la palabra”

### Entrevista a Natalia Orozco directora de *El silencio de los fusiles* (2017)

Marianne Bloch-Robin

Natalia Orozco<sup>1</sup> es una directora, guionista y periodista colombiana. Trabajó durante diez años como corresponsal internacional de distintos medios de comunicación y dirigió numerosos reportajes de investigación sobre temas internacionales y de derechos humanos. Es también guionista y directora del documental *Benghazi, más allá del frente armado* (2013).



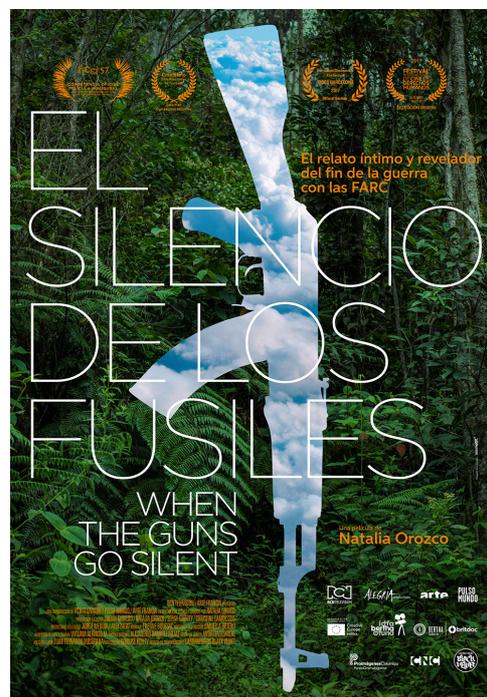
Natalia Orozco entrevistando al dirigente de las FARC, Pablo Catatumbo

El documental *El silencio de los fusiles* es el fruto de un larguísimo proceso de investigación y de seguimiento del proceso de paz entre la delegación del gobierno colombiano y las FARC de 2012 a 2016. Con un empeño y un valor excepcional, la directora pudo ponerse en contacto con las FARC y obtuvo la autorización de captar las distintas fases del proceso, consiguiendo vencer la desconfianza inicial de las dos partes y estableciendo una relación en la que los distintos protagonistas aceptaron no descartar ninguna clase de pregunta. A partir de un ingente material rodado, que

---

<sup>1</sup> Véase para más informaciones la página web de la película *El silencio de los fusiles*, consultada el 12 de septiembre de 2017, <http://www.silenciofusiles.com>.

indaga en los momentos claves del proceso de paz y en sus entresijos, Natalia Orozco construye una narración en primera persona, una reflexión sensible y esperanzadora sobre el poder de la palabra y de la negociación. El documental pretende también constituir un testimonio destinado a las generaciones futuras y forma parte de un proyecto que promueve las herramientas de negociación, acompañando la proyección de la película con talleres de comunicación no violenta. Fue seleccionado en numerosos festivales y obtuvo un importante éxito internacional así como en Colombia.



**MBR.** Cuando concebiste la película, ¿hubo alguna influencia que te marcó como público? ¿Cómo concebiste desde el principio esta relación que ibas a tejer con el público de tu propia película?

**NO.** Creo que no puedo hablar de una película en especial, pero sí, tengo que decir que el trabajo que hizo Patricio Guzmán cuando registró los momentos definitivos de su país fue siempre un referente, siempre una inspiración, obviamente. Lo último que pretendería sería compararme con Patricio, pero sí me parecía muy importante

que en Colombia muchos realizadores hicieran lo que hizo Patricio y quizás me gustaría ser uno de esos realizadores. Antes de que me permitieran rodar los dos lados, había hecho un *teaser* que terminaba diciendo “Muchos dirán que estoy humanizando terroristas, otros dirán que estoy legitimando una derecha, pero cuando hombres y mujeres deciden dejar las armas es una historia que tiene que ser contada”. Yo creo que no había opción y estoy sorprendida de que no haya cincuenta películas sobre el proceso de paz. Inicialmente, cuando empecé, yo era la única que lo estaba haciendo porque me parecía una obligación moral de uno como realizador, como periodista o como cronista narrar esta historia. No era difícil entender que era el hecho más importante de los últimos cincuenta años en Colombia y quizás de los próximos. Entonces, obviamente, el registro que hace Patricio Guzmán de la construcción de la memoria ha sido un referente. Ahora, para mí, sí estuvo muy presente la pregunta de cómo iba a ser recibida esa película por la posición que yo como autora iba a asumir. Tuve muy claro desde el principio de que yo no iba a ser condescendiente con nadie y mucho menos con el círculo social en el que yo me muevo y al que yo le atribuyo gran parte de la responsabilidad de esta guerra: la clase media, la clase privilegiada colombiana. Además, creo que el hecho de que yo me hubiera ido de frente a cuestionar cuál fue nuestro papel es lo que hace que la película, que sí es muy crítica con las FARC y muy crítica con el gobierno, tenga un valor agregado porque siempre hay personas especializadas en hacer las preguntas difíciles a las FARC y personas especializadas en hacer las preguntas difíciles a los militares en una guerra en la que todos los lados cometieron excesos. Pero Colombia está desafortunadamente virgen en ese territorio tan necesario de explorar la responsabilidad de la sociedad civil en esta guerra que cuenta con 8 millones de víctimas y, para mí, era muy importante hablarle a esa gente, lo tuve súper presente desde un principio y generó discusiones en la sala de montaje y después con el equipo con el que estoy trabajando, pero, para mí, es una convicción. Tengo a alguien que dejó de hablar conmigo porque me dijo que yo no podía hablar de la indiferencia de la clase privilegiada tan deliberadamente, pero es algo que a mí me mueve a contar

historias y es de alguna manera sacudir a los que creen que todo este desastre no tiene nada que ver con ellos.

**MBR.** ¿Tenías un objetivo, siendo además una coproducción con ARTE, de un público colombiano y también de un público internacional? ¿Cómo lo tomaste en cuenta en el proceso de rodaje y de montaje? ¿Cómo lograste que estos dos objetivos fueran compatibles?

**NO.** Más difícil que hacer la película, que llegar a las fuentes, fue concertar con la coproducción internacional. Una coproducción internacional era fundamental porque permitía salvar la película de la agenda de intereses privados, o sea, que yo iba a tener a unos aliados para contar la historia tal y como era, sin intereses más allá de la historia misma y eso era fundamental para mí y por eso coproducir con arte fue definitivo y muy positivo. Sin embargo en unas coproducciones, y sobre todo con Francia, hay desencuentros muy frecuentes sobre cómo se narra una historia para que llegue tanto al público nacional como al público internacional. Francia es la cuna del punto de vista del autor y tiene una gran experiencia en cine documental que no tenemos en América latina excepto en unos países como Chile, México y Argentina. Yo creo que es urgente “deseuropeizar” la mirada a las realidades del mundo y es imposible hablar de eso a los productores que me decían: “Es que un documental se hace así”. Yo les decía: “un documental se hace así en Francia pero hay otros caminos, hay otros recorridos y permítanos explorarlos. Quizás eso le vaya a dar a Francia cosas que no conoce”. Fue el proceso más difícil y de hecho con eso hice un acto de insurgencia frente a los productores. Cuando sentí que la forma en la que estábamos trabajando no me permitía contar la historia como lo quería porque, por ejemplo, me obligaban a editar en Francia con una montajista que no hablaba perfectamente español, entonces era muy difícil transmitirle las sutilezas de todos esos “*non-dits*” que suceden en la película. Por ejemplo el momento en que Santos le hace un homenaje a Uribe, la mirada de Uribe, nosotros podíamos entenderla. Decidí no volver a Francia a editar a pesar de que lo exigiera mi contrato y edité en Colombia

con un montajista Franco-colombiano, Étienne Boussac, que había trabajado mucho tiempo para Arte, pero era colombiano, podía entenderme y explicarme cosas que, muchas veces, eran confusas para mí dentro de mi propio material ya que cuando convives durante cuatro años con hombres y mujeres de poder, tu relación con ellos puede también hacer que te equivoques en la sala de montaje. La mirada exterior de alguien, que conociera esa realidad, era fundamental. Después de editar una versión larga de dos horas en Colombia, volví a Francia para convertirla en una versión de 52 minutos. En ese momento, mis productores me dijeron que la película de 52 minutos no funcionaba, que la película era solamente para los colombianos, que no iban a seleccionarla en ningún festival. Al final, les enseñé la versión de dos horas que les gustó. Los productores aportaron mucho a la película en cuanto a la creación de personajes por ejemplo pero hay momentos en que solo el realizador puede entender lo que quiere hacer, con su intuición, hay realizadores que trabajamos a través de la intuición.

**MBR.** Pero, ¿sabías que este material, al final, se podía entender perfectamente a nivel internacional tanto como en Colombia o de manera distinta pero que sí se podía entender?

**NO.** Lo supe cuando me senté con Étienne que, para mí, es uno de los mejores montajistas latinoamericanos, pero que también vivió en Alemania, en Francia y en Colombia. Para mí, era una mezcla muy importante y en Alemania trabajaba para Arte. Al final, durante el proceso de montaje, se generaron muchas fricciones con los coproductores porque creo que cada uno estaba pensando en su público. Los franceses estaban obsesionados con el problema de que se debía entender la película y yo estaba también obsesionada con dejar algo que fuera claro también para generaciones futuras y, para mí, quedaba muy claro que mi compromiso era con mi país y eso fue lo que en la sala de montaje motivó las decisiones de estructurar.

**MBR.** Y luego, cuando ya se difundió la película en Colombia y en el mundo, ¿qué fue lo que esperabas y lo que te sorprendió en la reacción de los públicos?

**NO.** Primero jamás me la imaginé, porque confié mucho en las palabras de mi coproductor cuando me dijo que no se iba a seleccionar la película en los festivales porque era muy colombiana. Entonces, estaba muy resignada a que la película tuviera un circuito muy latinoamericano y muy pequeño, y cuando empecé a recibir invitaciones hasta de China, obviamente estuve muy sorprendida. Y en Colombia, yo pensé que iba a generar mucho rechazo y mucha polarización y pensé incluso que me podría traer problemas de seguridad porque la gente iba a ver que yo había generado una relación con las FARC y en Colombia eso, para algunos sectores, es una herejía. Me sorprendió mucho el enorme éxito de taquilla el primer fin de semana. Al distribuidor, le tocó ponerla tres o cuatro veces más y se convirtió en la película más vista en los circuitos alternativos. Todo eso fue una sorpresa hasta tal punto que pensamos que había que sentarnos a analizarlo. En una Colombia que está hastiada de escuchar hablar del proceso de paz, tiene este éxito una película, protagonizada por los dos hombres más detestados, en un país donde no existe la cultura de ver documentales en las pantallas de cine. Sin embargo, la acogida de la gente, los mensajes que me siguen llegando todos los días hablan de un país que quiere comenzar a escucharse de manera distinta. Me sorprendió también que gente que se opone al proceso de paz, desde Cartagena<sup>2</sup>, se acercó y me dijo que si bien no creía en este proceso y que pensaba que esos tipos debían estar muertos o pudriéndose en una cárcel, me agradecía el ejercicio que hice. Nunca me imaginé que eso iba a suceder, que gente que se oponía al proceso de paz pudiera empezar a pensar las cosas de manera distinta. Eso fue fundamental para mí, que gente opuesta al proceso de paz pudiera llegar a repensar su planteamiento.

**MBR.** ¿Y a nivel internacional?

**NO.** A nivel internacional, me ha sorprendido mucho que la gente descubra las FARC. La gente tenía la idea de unos terroristas en la selva, de unos salvajes y, en

---

<sup>2</sup> Ficci. Festival Internacional de cine de Cartagena de Indias, consultada el 12 de septiembre de 2017, <http://ficcifestival.com/>

algunos países, la gente descubre la guerrilla y me dice “¡Ay! Pero es que son personas con ideas, que saben expresarse”. En países que han tenido conflictos, insurrecciones, como en Perú, fue una recepción distinta, porque el público hizo la comparación directa con Sendero Luminoso, tuvo dificultad en digerirla y en aceptar que se dé la palabra a una insurgencia, a pesar de que se trate de guerrillas muy distintas. En Montevideo, en Uruguay, el público era de izquierda radical y le pareció sorprendente mi colaboración en Colombia con un canal que, para muchos, es la voz contra el proceso de paz. En realidad, tanto en Uruguay como en algunos sectores de Colombia, me dijeron que la película les parecía buena pero que les generaba mucha desconfianza que yo hubiera aceptado coproducir con RCN televisión. Creo que, cuando una parte del público ve el letrero que anuncia la coproducción con este canal, se bloquea e incluso si las personas permanecen las dos horas en la sala, no son capaces de ver realmente la película. Les parece que es muy de derecha, solamente porque ven el logotipo. Fue entonces muy raro porque hay una cantidad de factores que hacen que a veces las personas se predispongan, pero aún así, se suelen quedar hasta el final del documental. La izquierda radical me ha reprochado también que le dedique sólo unos minutos a la masacre de la UP, la Unión Patriótica<sup>3</sup>, porque es el gran tema de la izquierda. En realidad, cuando la izquierda más radical, las FARC o la guerrilla intentó hacer unos procesos políticos, a todos los asesinaron. Los sobrevivientes son muy pocos. Sin embargo, las personas que hacen este tipo de crítica no entienden los tiempos en la producción cinematográfica. Las víctimas podrían también reclamar y preguntar por qué en dos horas sólo les dedico ocho minutos o los militares podrían quejarse de que la película sólo trata en tres minutos de lo que han vivido en la guerra. La verdad es que esta película me deja en deuda con muchos sectores, pero esa es la realidad del cine.

---

<sup>3</sup> El partido político Unión Patriótica de izquierda, fue fundado en 1985 para proponer una alternativa política y una paz negociada con las FARC. Fue sometido a un exterminio sistemático en los años 80 y 90.

**MBR.** Y en los países más lejanos como Francia o España, menos involucrados en procesos similares, ¿Cómo reaccionó el público?

**NO.** La verdad es que solamente he recibido generosidad de los públicos. En Alemania, por ejemplo, fue muy interesante. En el festival Panorama, me contactó una ONG que reúne a los líderes de paz más importantes, me dijeron que querían utilizar mi película para trabajar sobre el valor de la concertación, no sobre el proceso de paz en Colombia, sino como una herramienta para sus propios trabajos sobre el valor de la concertación. En Biarritz<sup>4</sup>, no estuve, pero la acogida fue muy positiva. Ahora, en Europa, estamos en el momento más importante, vamos a Oslo, a Noruega y tengo mucha curiosidad de saber cómo se recibe allá. De hecho, una de las versiones era más larga con una explicación más importante del papel de Chávez, de Cuba, de los hermanos Castro en el proceso de paz. Hay temas internacionales que se quedaron fuera del documental. Por ejemplo fue fundamental el papel de Mujica<sup>5</sup> pero era otra película.

**MBR.** Y desde el punto de vista del papel de esta película más allá de la exhibición tradicional, ¿me puedes hablar del proyecto de utilización de la película para fomentar la paz?

**NO.** Hace dos años, el IDFA<sup>6</sup> escogió cinco películas y cinco directores para hacer un taller en el marco de un movimiento que está cogiendo mucha fuerza. Trabajan con películas que, una vez terminado su ciclo de festivales y su ciclo comercial, se utilizan como herramientas para movilizar una causa. La verdad es que yo acepté con mucho escepticismo porque no soy militante. Yo quiero ser una realizadora militante de la calidad de la narración, no de una causa. Pero cuando se exhibió la película en cine, y, a través de la página Facebook y de las reacciones y opiniones muy diversas que recogía, empecé a sentir que, así yo me resistiera, la película tenía una misión,

---

<sup>4</sup> <http://www.festivaldebiarritz.com/>

<sup>5</sup> José Mujica, que perteneció al Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros, fue presidente de Uruguay de 2010 a 2015.

<sup>6</sup> International Documentary Filmfestival Amsterdam.

independientemente de lo que yo quisiera. Fue lo que me motivó a empezar a montar este proyecto, no para reivindicar el proceso de paz en sí, pero porque creo que a Colombia le ha llegado el momento de la palabra después de las bombas, los secuestros, las desapariciones, la violencia. Había que utilizar la película para mostrar que, aunque tengamos diferencias y visiones del mundo completamente opuestas, podemos encontrar puntos de convergencias, no para superar las diferencias porque siempre las vamos a tener, pero podemos vivir con esas diferencias y se puede negociar. En ese momento sentí la necesidad, muy motivada por la demanda de la gente, de hacer de esta película una herramienta y llegar con ella a esas zonas donde las FARC solucionaban los problemas. Por ejemplo, los problemas de límites de propiedades entre dos vecinos, las FARC decidían dónde se debía poner la cerca y ya esa autoridad no existe. Ahora, estos dos vecinos se van a tener que entender a través de la palabra. Entonces, yo quisiera no sólo proyectar la película, sino también utilizar todos estos sentimientos que quedan a flor de piel y que la gente me viene a expresar después de ver la película para concertar unos mecanismos que le permitan a la gente entenderse a través de otra forma que no sea la violencia. Nuestro lenguaje no puede seguir siendo violencia, tiene que ser otro, y es lo que intenta mostrar mi película. También se entiende, y eso me lo enseñó Humberto de La Calle<sup>7</sup>, que hay unas técnicas que son muy útiles para negociar y yo quisiera que, después de presentar la película, expertos en técnicas de concertación y comunicación no violenta trabajen con la gente para que cuando nos vayamos la gente trabaje con esas herramientas en esas comunidades. Por otra parte, quiero utilizar la película para que la comunidad establezca sistemas de alertas tempranas en esas zonas donde la guerrilla tenía un control e imponía su lógica arbitraria del terror y donde hay unos focos de violencia latente que han explotados recientemente. Entonces, me gustaría que a través de un sistema de alertas tempranas, cuando las comunidades sientan que la palabra esté desapareciendo y que se vaya a imponer la violencia, que nos

---

<sup>7</sup> Humberto de la Calle encabezó el equipo de negociación a lo largo del proceso de paz de 2012 a 2016.

comuniquemos en una red grande para que se pueda llegar a alguna solución o alertar a los veladores de Naciones Unidas que están por todo el país. Entonces, la película se convierte en una excusa, en una herramienta. Lo que muestra la película es el poder de la palabra, de la negociación. El problema que se va a plantear es que creo que no es porque la gente sea humilde que hay que enseñarle las cosas de mala manera y yo quiero llegar con un equipo y una pantalla grande. No quiero enseñar la película en un televisor porque no tiene nada que ver. Me propusieron proyectarla en un cine ambulante, pero no quiero dejar la película para que sólo la proyecten sin más. Quiero llevar la película con los talleres y todo el proyecto y que de verdad se convierta en una herramienta, más allá del proceso de paz, a la reconciliación que nos debemos. En este proyecto, hay dos públicos con los que quiero trabajar con esta campaña de sensibilización que para mí son claves. Primero las personas que participaron en la guerra. Me impacta cuando ven las escenas de la violencia o que ellos provocaron, los comandantes y los guerrilleros o que ellos vivieron. Me sorprende hasta qué punto les impacta porque es como si ellos por estar ahí no hubieran visto la dimensión del horror sino que simplemente hubieran sobrevivido a él. Es impresionante, las víctimas que lloran cuando ven las imágenes de las cuales ellos son protagonistas pero es como si las descubrieran. Igual con los guerrilleros, es como si alguien les estuviera contando sus propias historias. Y el segundo público al que quiero llegar es el que estuvo muy indiferente a esta violencia y por eso entro con esas imágenes de violencia y de bombardeos tan fuertes porque estos públicos siempre pensaron que es una guerra que sucedía detrás de una pantalla o de una cajita de televisión y me parece muy importante decirles a dos horas de Bogotá, a dos horas de Medellín es lo que estaba pasando mientras ustedes estaban pasando unas vacaciones en Cartagena. Quiero trabajar con estos dos públicos que son los que han sido más sacudidos cuando han tenido la oportunidad de ver la película. Es decir los protagonistas de la guerrilla – víctimas y victimarios – y por otra parte la clase media privilegiada. Sabiendo que la línea entre víctimas y victimarios es muy estrecha y lo que vi es que es muy difícil definir buenos y malos en la lucha. Ya que vi por ejemplo

una solidaridad, una calidad humana en los campamentos de los Farc, en los que fui acogida por gente que por otra parte fusiló y ejecutó. Por eso hay que acabar con la guerra.

